

Foto: R. Villagraz





La Integración en primera persona

CUATRO JÓVENES CON DISCAPACIDAD INTELLECTUAL CONTARON EN PRIMERA PERSONA SUS EXPERIENCIAS LABORALES EN EL I CONGRESO GALLEGO DE SÍNDROME DE DOWN QUE TUVO LUGAR EL PASADO MES DE NOVIEMBRE. ANXELA, M^a DEL MAR, JESÚS Y ÁNGELES SON ALGUNOS EJEMPLOS DE QUE CON ESFUERZO Y TESÓN SE PUEDE ALCANZAR LA NORMALIDAD Y LA INTEGRACIÓN EN LA SOCIEDAD. ESTAS SON SUS HISTORIAS

>>

>>

Anxela López, es una joven gallega de 27 años con parálisis cerebral infantil. Ha sido una de las personas escogidas para contar su experiencia en la mesa redonda sobre integración laboral que se celebró en el Congreso sobre Formación y Empleo se Santiago de Compostela. Y es que Angela, que es licenciada en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela, trabaja desde hace dos años en la asesoría jurídica de la Confederación Gallega de Minusválidos (COGAMI). Esta joven, que afirma que ha tenido que luchar para salvar los obstáculos que por su discapacidad le ha puesto la sociedad aunque ella se considera "una persona normal, que siempre estudió en centros ordinarios que tiene sus amigos, sus gustos y sus aficiones".

El primer escollo que se encontró fue su integración escolar. "Tuve bastantes dificultades por mi discapacidad. No me los ponían fácil porque no me querían integrar, aducían que necesitaban personal de apoyo que les ayudara y la Consellería de Educación en los años 80 no facilitaba los recursos necesarios", recuerda Anxela.

Familia

Según reconoce "quien peleó porque yo tuviera recursos y me pudiera educar de una forma integrada fue mi familia porque yo, en ese momento era muy pequeña. Se encargaron de hablar con la inspección de EGB, con el director General de EGB, con el equipo psicopedagógico de valoración para que emitieran un informe favorable a mi integración, con la Consellería de Educación...". Y añade, "ellos me han prestado siempre apoyo de todo tipo, para que me integrara en la sociedad".

Más tarde fue ella misma la que tuvo que luchar por conseguir su normalización. En este sentido ase-

gura que uno de los mayores problemas en su educación lo tuvo para realizar el examen de Selectividad. Tal y como relata Anxela "mandaron una circular al Instituto diciendo que todas las personas con problemas tenían que ir al centro que pone la ONCE en Pontevedra y permanecer allí en régimen de internado el periodo que duraban las pruebas que eran tres días. Yo me negué porque creía que no tenían derecho a apartar a una persona de su entorno de estudios. Nos pusimos en contacto con un abogado para interponer un recurso, también tuve apoyos del instituto de mis compañeros y

no puedo someterme a esto. Establecí una queja en el Decanato, pero la suerte de que este profesor cogió un año sabático y lo cambiaron", afirma Anxela.

Actividad profesional

Su primera actividad profesional ha sido la de asesora jurídica en Cogami donde lleva varios años trabajando. "Encontré pronto este trabajo porque hice con ellos un curso de informática a distancia, vieron mis características y me contrataron. Hay que tener en cuenta que en un centro especial de empleo prima el coger a personas con discapacidad. Como yo

Anxela López



"Hay que tener en cuenta que en un centro de empleo prima el coger a personas con discapacidad. Como yo tenía formación me resultó más fácil, pero sé qué pasaría en una empresa ordinaria"

acudimos a los medios de comunicación hasta que conseguimos que lo hiciera donde me correspondía aquí en Santiago en la Facultad de Económicas. Yo había estudiado en centros ordinarios y no estaba dispuesta a retroceder", asevera la joven. En lo que respecta a su paso por la universidad asegura que no ha tenido especiales dificultades para cursar la carrera de derecho "salvo con un profesor que me quería hacer en cuarto de carrera un examen contra reloj, y yo, por mi problema de lentitud

tenía formación, cosa que muchos no tienen, me resultó más fácil en ese sentido. No sé que pasaría en una empresa ordinaria", reconoce la joven. A su juicio la integración social "consistiría en que la sociedad nos viera como cualquier persona normal sin tener el recelo y desconocimiento que hay". En este sentido cree que iniciativas como el congreso en el que ha intervenido en Santiago de Compostela son buenas para "sensibilizar a la sociedad y que conozca un poco la diversidad de la gente". ■



M^a del Mar Galcerán



Foto: Carlos Picasso

La joven valenciana asegura estar muy contenta con su trabajo de funcionaria que le permite tener autonomía. Además afirma que, en cuanto su economía se lo permita piensa independizarse de sus padres porque se considera "lo suficientemente autónoma como para cuidarme a mí misma"

Maria del Mar Galcerán es una joven de 26 años que intervino en el Congreso de Santiago de Compostela para contar, entre otras cosas, que su discapacidad (tiene síndrome de Down) no le impide sentirse integrada en la sociedad, gracias, en gran parte, a su trabajo. Desde hace siete años tiene un contrato de ordenanza en el área de Planificación y Análisis de Datos de la Comunidad de Presidencia de la Generalitat Valenciana. "Estoy muy contenta y feliz con mi trabajo. Me da independencia y autonomía. De momento, no me planteo cambiar de trabajo. Yo aquí estoy muy bien", afirma María del Mar, y añade que "con mis compañeros de trabajo también me llevo bien. Me tratan de igual a igual, además tengo una compañera con discapacidad".

La joven asegura que por el momento no se ha independizado de sus padres aunque piensa hacerlo cuando su economía se lo

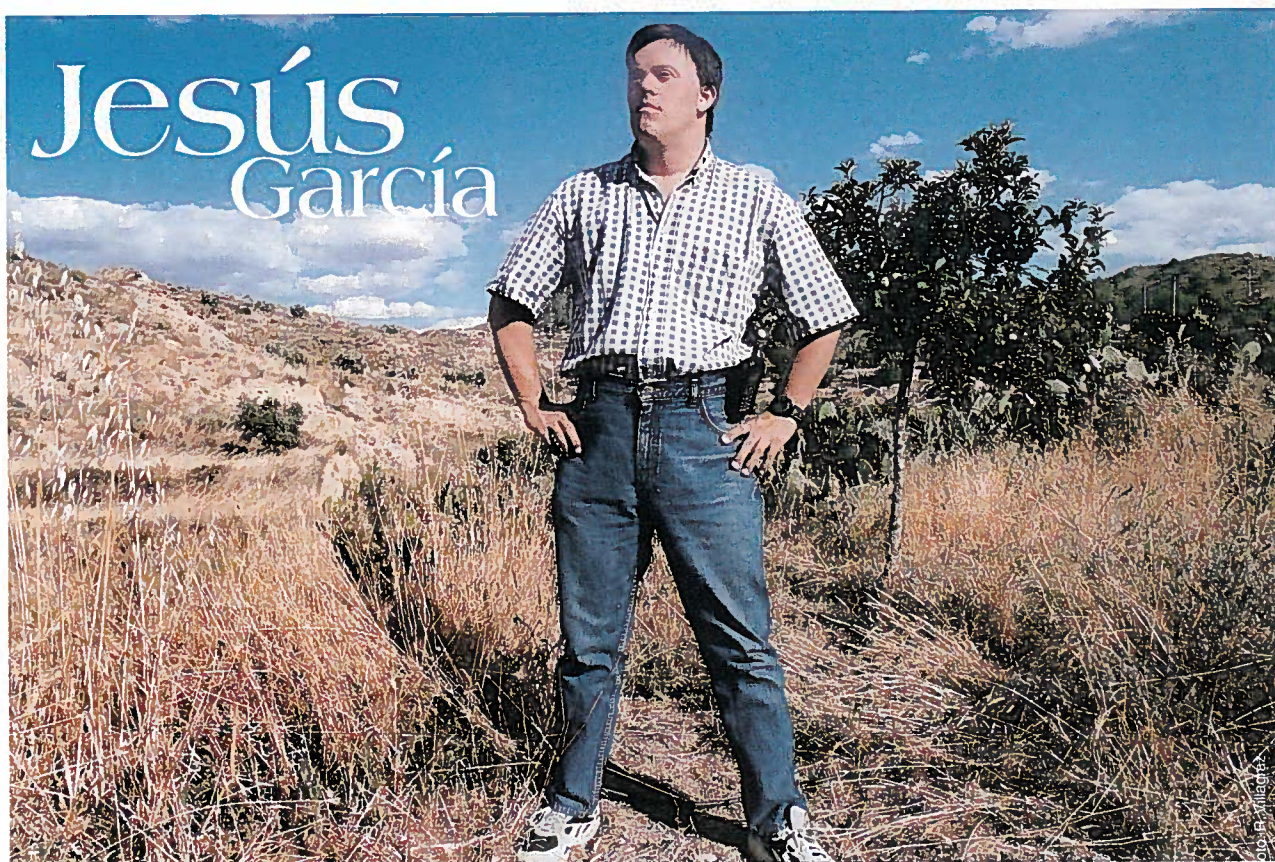
permita ya que se considera "lo suficientemente autónoma como para cuidarme a mí misma". Su jornada laboral empieza a las 9 de la mañana y termina a las 13.30, un horario que le permite dedicar la tarde a sus múltiples aficiones. Según explica ella misma "por las tardes hago deporte (me encanta el spinning, que son ejercicios en una bicicleta estática) y bailo. Voy a una academia de baile para aprender la danza del vientre y bailes regionales como la jota". Además comparte sus ratos de ocio con sus numerosos amigos y aunque afirma que actualmente no tiene novio "no es porque yo no quiera. Por lo general, nadie quiere estar con una persona con discapacidad. Si aparece alguno que me haga cambiar de opinión...", asegura María del Mar.

Formación

María del Mar estudió en un colegio de integración hasta 8º de EGB. Consiguió el graduado esco-

lar y después hizo un curso de Hostelería y Turismo de Formación Profesional. Posteriormente, con 16 años realizó un curso de Técnico de Jardín de Infancia de dos años de duración. Al terminar los estudios, la joven se dedicó al voluntariado con niños pequeños en un colegio especial de Valencia a los que, entre otras cosas, "les contaba cuentos". Reconoce que a lo largo de su vida ha contado con numerosas ayudas. "Todos me han ayudado: mis padres, la Fundación Síndrome de Down... Me llamaron para trabajar. Me hicieron unas pruebas y las pasé y hasta ahora sigo trabajando", cuenta María del Mar. La joven asegura que con su participación en el Congreso de Santiago de Compostela pretende "ayudar a otras personas con mi mismo problema. Queremos que se conozca nuestro problema para que se nos pueda ayudar". ■

>>



Jesús García es un joven murciano de 36 años que trabaja desde el año 1999 en la Fundación Síndrome de Down de la Región de Murcia donde hace labores de mensajería, conserjería y limpieza. Antes había trabajado otros cinco años en Jardines y Viveros empresa en la que tal y como el mismo detalla "regaba las macetas y cavaba la tierra".

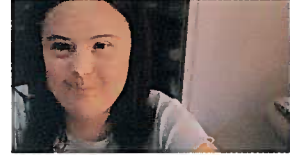
Como su actual empleo tiene jornada de mañana, aprovecha las tardes para acudir a Aynor, asociación en la que participa desde hace muchos años de forma activa.

Fruto de su implicación en las actividades que organiza Aynor ha sido su reciente elección como miembro de su junta directiva. Así, Jesús, como el resto de integrantes del órgano directivo de Aynor tiene la misión de discutir los asuntos de la asociación y tomar decisiones con el resto de miembros de la junta.

Jesús asegura que su trabajo en la Fundación Síndrome de Down de la Región de Murcia le ayuda a ser independiente porque tal y como dice "me permite ganar dinero. Cada mes me dan la nómina, firmo y cuando necesito dinero tengo una tarjeta"

Jesús asegura que el trabajo que desempeña en Fundown le ayuda a ser independiente porque tal y como dice "me permite ganar dinero como a cualquier trabajador, "cada mes me dan la nómina, firmo y cuando necesito dinero tengo una tarjeta y saco

dinero", explica el joven. Además, desde el 9 de septiembre pasado está en un proyecto de vida independiente y vive con varios compañeros de piso y dos mediadoras. A este respecto Jesús afirma que su nueva vida "la lleva muy bien. Me gusta mucho el piso y hacer tareas, sobre todo la cocina". Respecto a la opinión de su familia asegura que le apoya completamente. "Ven muy bien que esté viviendo solo, están contentos de que aprenda en la escuela de vida a vivir solo", apostilla Jesús. En un futuro inmediato su mayor ilusión es poderse ir a vivir con su novia. "Cuando termine quiero irme a vivir solo con mi novia que se llama Susana y tiene 25 años. Hace seis años que salimos juntos. Ella, también tiene síndrome de Down y está haciendo el curso del programa de empleo de aquí de la fundación, concluye Jesús. ■



Angeles es una joven con síndrome de Down que trabaja desde hace tres años en el Balneario de Cuntis en Pontevedra. Como ella misma explica con una voz que transmite ante todo entusiasmo está "contentísima" con lo que hace. "Me encargo de poner las mascarillas de oxígeno en los tratamientos que se hacen en el Balneario", aclara. Tiene una jornada laboral de nueve a una, lo que le permite ayudar a su madre por las tardes en las tareas domésticas "recojo la ropa, limpio la cocina, barro, friego...", relata Ángeles.

Según cuenta desde el principio se ha sentido plenamente integrada con sus compañeros de trabajo que la han tratado de igual a igual.

"Mi relación con los compañeros de trabajo es fantástica, tengo compañeros que me tratan de maravilla, me aceptaron, y me adapté muy bien. Yo no me he sentido discriminada por tener discapacidad", puntualiza.

"El trabajo en el Balneario lo conseguí porque me llamaron de la Asociación para el síndrome de Down de Pontevedra donde estaba atendiendo el teléfono, que fue mi primer trabajo. Hacía también fotocopias. Me propusieron trabajar en el balneario y me pareció una idea estupenda", aclara.

No obstante reconoce que de pequeña, cuando iba al colegio sí que se sintió en algún momento objeto de las burlas de sus compañeros. "Yo estudié en un colegio de integración. Desde pequeña mis padres tenían miedo de que me pudieran discriminar. En el colegio se metían conmigo, se escondían de mí. Los niños son muy crueles", apostilla Ángeles. Tras terminar la EGB hizo un módulo de FP de Garantía Social.

Hoy en día, gracias en parte a su trabajo en el Balneario la joven se siente integrada en la sociedad.

"Tengo mi trabajo y un sueldo que me permite cierta autonomía" y añade: "Me gustaría seguir trabajando en el Balneario y creo que



Momento de la intervención de los jóvenes en el Congreso de Santiago de Compostela.

Ángeles Sabarís

"Que me hayan invitado al Congreso de Santiago me parece genial. Estoy muy contenta y creo que puede servir para que se sepa que las personas con discapacidad podemos trabajar y tener una vida normal. Mi experiencia puede servir de ejemplo"

están contentísimos con mi trabajo".

En cuanto a la relación con su familia Ángeles asegura que se lleva "de maravilla" con ella. "Tengo dos hermanas mayores y estoy encantada con mi sobrina que tiene seis años".

En cuanto a las actividades que hace en sus ratos de ocio asegura que lo que más le gusta es "salir con los amigos de la asociación .

Con ellos voy todos los sábados a una cafetería, o al cine. Además me gusta la música, sobre todo Bustamante".

Santiago de Compostela

Ángeles se siente muy afortunada de ser una de las jóvenes invitadas al Congreso de Santiago de Compostela sobre Experiencias de Integración laboral el pasado 14 de noviembre. Allí relató su propia experiencia y sus vivencias desde que tiene uso de razón.

"Que me hayan invitado al congreso de Santiago de Compostela me parece genial. Estoy muy contenta y creo que puede servir para que se sepa que las personas con discapacidad podemos trabajar y hacer una vida normal. Creo que mi experiencia puede ser un ejemplo para todo el mundo", concluye Ángeles. ■